

EL DEBATE

3.800

personas se quitan cada año la vida en España, unas 180 en Euskadi. Los psiquiatras han demostrado que la crisis económica no ha disparado las cifras.

► **Niños.** El volumen de niños que opta por poner fin a su existencia es mínimo, apenas llega al 0,3% de todos los suicidios registrados.

► **Prevención.** Es falso que quien amenaza con quitarse la vida no lo haga. En realidad, debe entenderse como una señal de alarma.

► **Personas y animales.** El ser humano es la única especie que, desquiciada por los acontecimientos, decide quitarse la vida. Los animales sólo lo hacen en actos altruistas, como tratar de salvar a la manada.

LAS CLAVES

Larga adolescencia

«Los chavales acceden a edades muy tempranas a determinados contenidos, pero la adolescencia se ha alargado hasta los 25 años»

Pacientes complejos

«La opinión de un suicida cambia en dos segundos; es difícil interpretarlo»

Diferencias sociales

«Los ricos se matan más que los pobres, que están mucho más preparados para la adversidad»

– La vida ha cambiado mucho. El preadolescente accede a un mundo para el que no está preparado. Hay niños de 10 años con móvil y juegos que antes pensábamos que eran para otras edades. De la misma manera, vemos a señores de 25 años que actúan como si tuvieran 13. La adolescencia se ha adelantado, pero también se ha hecho más larga.

– ¿Sentir deseos de muerte no conlleva una conducta suicida?

– No, porque muchas veces es algo que se expresa de una manera más dulce. No tener ilusión por vivir es otra cosa, aunque en un momento dado, no siempre, si se trate de una conducta suicidaria encubierta. La mayoría de las conductas son demostrativas. Esta semana hemos atendido a cuatro jóvenes de 17 a 35 años. A todos los mandamos a casa. Había más ganas de llamar la atención, falta de afecto.

– ¿Cómo se consuela a los padres de un chico o una chica suicida?

– El daño que un suicida se hace a sí mismo es máximo, pero el que hace a familiares y amigos es irreparable, terrible. De tal grado que muy poca gente logra recuperarse del todo. ¡Evoca tantas cosas...! Genera sentimientos de culpa, fracaso personal, ¡qué podíamos haber hecho! Esa idea se convierte en una obsesión.

– Hablar de ello como usted y yo, ¿previene o lo fomenta?

– Es un tema muy discutido. Hay que hablarlo, pero de manera racional, objetiva, sabiendo que puede hacerse daño sin querer. Cuando una noticia destaca el aspecto más morboso, cebándose en descripciones que no vienen a cuento, la pobla-

ción no lo digiere bien. Los enfermos con vulnerabilidad psicológica pueden sufrir un efecto mimético.

– ¿Información con prudencia? – Por supuesto, que en toda ciudad hay sitios con cierto atractivo para los suicidas. En San Francisco se tiran del famoso puente; en París, de la torre Eiffel; en Vitoria, a las vías del tren y en Bilbao, a la ría. ¡Es así!

Interrupción voluntaria
– Cada día lo hacen unas diez personas en España.

– Más o menos, 3.800 al año, si. En Japón y Corea diez veces más.

– ¿Han aumentado con la crisis? – Eso es falso y se puede demostrar con datos. Ha habido gente que de manera perversa ha querido relacionar crisis con suicidios, porque hubo un pico en 2010, que fue un año excepcional. Sacar las cifras es fácil, lo difícil es interpretarlas como se debe.

– Si uno se encuentra con un suicida, ¿cómo debería actuar? – Hay que informar a los responsables del niño de la circunstancia para que contacten con las instituciones sanitarias... ¡Tocar la campana!

– Un amigo me ha dicho que le pregunte por qué el suicidio no tiene consideración legal de 'interrupción voluntaria de la vida'. – Porque no es así siempre. En la edad adulta está contaminado por un sufrimiento personal que afecta a la capacidad de decisión. Un 15% de los enfermos de esquizofrenia se suicidan. Ese término lo reservaría para las personas mayores que, ante la pérdida de toda esperanza, maduran la idea de terminar y la llevan a cabo. Lo demás es un suicidio.

«Nunca se olvida a un paciente que se quita la vida»

:: F. APEZTEGUIA

BILBAO Un chico entra en la consulta de Miguel Gutiérrez y le dice que quiere quitarse la vida. Se trata de una situación imaginaria.

– ¿Qué le dice usted?

– Hablaré mucho con él hasta saber si se trata de una idea intensa, si hay planes estructurados y si estamos en situación de alto riesgo, porque puede salir de aquí y efectuarlo. La valoración me permitirá definir las medidas. Si el riesgo es inminente, le recomendaré un tratamiento psicoterápico. En función del problema evaluaré si se necesita una intervención familiar o ingreso hospitalario.

– ¿Le convencerá de lo contrario?

– Lo intentaré. La mayoría de las veces se consigue. Por cada intento consumado hay 99 tentativas.

– ¿Qué siente cuando un paciente decide matarse y lo hace?

– Para la familia es una situación horrible, que ni le cuento... pero para el profesional también es muy mala. Por muy entrenado y concienciado que estés, nos puede pasar a cualquiera. Siempre te lleva a reflexionar 'qué podía haber hecho por evitarlo'.

– Como médico psiquiatra, ¿es el mayor fracaso?

– ¡Hombre, un éxito no es! Lo que pasa es que no hay una responsabilidad directa. Podrían responsabilizarme si vienen pidiéndome ayuda directa y la niego.

– ¿Es como si a un cirujano se le muere un enfermo en la mesa del quirófano?

– ¡Claro! Son muertes no voluntarias y sorpresivas la mayoría de las

veces. Es algo que nunca se olvida. Siempre recuerdo a algunas personas que a lo largo de mi dilatada carrera se han quitado la vida.

– ¿Y qué les dice a los familiares?

– La mayoría de las veces, las familias suelen estar muy concienciadas. El suicidio sin antecedentes previos son la mitad de los casos. Hay familias que no se sorprenden, otras sí, pero nadie evita el disgusto.

– ¿Qué le cuenta un suicida que ha fracasado en el intento?

– Las vivencias que tenía hasta que lo intentaron. Suelen ser muy comunicativos.

– ¿«No quise hacerlo, fue media hora tonta» y cosas así?

– Muchas veces se arrepienten cuando toman conciencia del daño causado, la conmoción familiar.

– ¿Y esos ya no lo intentan más?

– Puede que sí, es difícil saberlo, porque la opinión de un suicida puede cambiar en dos segundos. Puede estar aquí aparentemente tranquilo y al salir de la consulta se quita la vida. Nos pasó con un paciente de riesgo con quien se tomaron todas las medidas. A veces, no puede evitarse.

– Algunos... ¿disimulan muy bien lo que sienten y pretenden?

– No es infrecuente. Uno de cada 8.000 ingresos acaban suicidándose. En el hospital, que es un servicio que funciona durante 24 horas, hay protocolos para evitar algo, así. Muchas veces aprovechan los cambios de turno, que es nuestro momento más vulnerable.

– ¿Se las saben todas!

– ¡Lo aprenden todo!

ES HORA DE DESCUBRIR
EL DESCANSO HÄSTENS

HÄSTENS STORE BILBAO | ANTIGUO SEMINARIO DE DERIO, TELF. 944 541 963
HASTENS.COM

Hästens 
Since 1852

ZULET



EN PRIMER PLANO

MIGUEL GUTIÉRREZ
PSIQUIATRA


Suicidio infantil. Cada vez que un niño se suicida la sociedad se desgarga, consciente de que o la víctima o su entorno tenían algún problema. Los especialistas, como el psiquiatra Miguel Gutiérrez, advierten de que en la mayoría de los ca-

sos los afectados eran ya vulnerables psicológicamente. El jefe de psiquiatría del HUA apuesta por la prevención, tanto en la escuela como en el hogar, y en su detallado análisis da un dato que muchos desconocen: en las sociedades ricas hay más suicidas que en las pobres.

MARK RUTTE
PRIMER MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS


Polémica con Turquía. El Gobierno neerlandés, con el primer ministro Mark Rutte al frente, negó ayer permiso de aterrizaje al avión que transportaba al ministro de Asuntos Exteriores turco quien quería participar en un mitin preelectoral

en Róterdam, cancelado por la Alcaldía de la ciudad por motivos de seguridad. El mandatario turco pretendía hablar en el mitin de la ampliación de poderes que logrará Erdogan en el referéndum del 16 de abril, y la reacción de éste ha sido brutal e intemperante.

«Fatxa» «Paletoa»

ELENA MORENO SCHEREDRE

Aborrezco esas dos palabras, tanto en castellano como en euskera, y constato que quien las pronuncia jamás lo hace en modo «fuera de contexto» y no se merece un altavoz

El olvido de una tragedia es algo que se conquista poco a poco, con delicadeza, mimo y mucha generosidad. Las palabras que la convocan hay que desactivarlas de temor, miedo, vergüenza o ignorancia. Todo el tiempo que se invierte en hacerlo resulta imprescindible para que la cicatriz cierre de forma definitiva. Cualquier movimiento innecesario, un desatino, o la falta de respeto de una patosa asumido y aceptado, puede hacer que esa cicatriz se reabra. «Fatxa» «Paletoa». Aborrezco esas dos palabras, tanto en castellano como en euskera y constato que quien las pronuncia jamás lo hace en modo «fuera de contexto» y de momento no se merece un altavoz. Las palabras, como la vida misma, nacen y crecen al abrigo de algún acontecimiento o creación, rebosan contenido histórico y acepción popular. Paleto es una palabra despectiva se mire por donde se mire y quien la pronuncia es porque se siente superior. En cuanto a facha... Vamos a dejarlo porque me tendría que remontar al siglo pa-

sado y me da pereza. Ahora, la tecnología levanta las faldas a cualquiera y nos permite ir a la hemeroteca a reproducir las vergüenzas dichas, escenificadas o escritas una y otra vez. Recuerdo cuando en este país se utilizaba y escupía la palabra «maricón» como un salvazo infecto. Lo que ha costado desactivarla, aliviarla de su pútrido contenido. Se acabó ese dicho «donde dije digo, dije Diego». Cada uno de nosotros debe hacerse cargo del lenguaje que utiliza y cargar con sus consecuencias. Pero estas ofensivas palabras de mi encabezamiento me han hecho dejar a un lado mi artículo sobre el día de la mujer y voy a ver si alguien me cuenta algo de las televisiones públicas y sus inocentes y carísimas programaciones. He buscado datos porque sé que los políticos y gestores se agarran a una cifra como un enamorado a su amada cuando suena un bolero. Desde que se miden las audiencias, es decir en 1992, nuestra ETB, nuestro coloso informativo, tiene una presencia en nuestras vidas, digamos cuestionable. En 2015, ETB1

promedió el 1,9% de audiencia, ETB3 un 0,6 y en cuanto a ETB2 un 7,4%. No voy a entrar en lo que es promediar, porque yo no entiendo de estadísticas ni de trampas. Me ha costado la respiración saber que el presupuesto de 2015 era de 124.554.862 euros con 979 trabajadores (2.166.230 de censo), es decir un Netflix a unos 500 euros por adulto siendo generosa, ¿lo pagaría usted voluntariamente? Y sobre todo, ¿cree que el contenido de nuestra televisión pública merece ese coste? ¿Y esta supervisión? Creo que no quiero saber el de 2017. ¡Ihambas bastante bien, cuando el lehendakari Urkullu, al que se le entiende todo perfectamente ha pronunciado «rechazo con rotundidad». ¡Menos mal! Sin embargo, el portavoz gubernamental, el señor Erkoreka, nos transmite que «se debatirán este tipo de cuestiones» y que las medidas tomadas en ETB son «suficientes». La tibieza en «este tipo de cuestiones» se parece entre todos los partidos políticos del país. Al PP la corrupción entre sus elegidos no le parece un escándalo, ni la falta de identidad e implicación al PSOE (bueno, a este un poco sí) ni la prepotencia a Podemos, ni la perversa inversión en cultura al PNV. A los ciudadanos solo nos queda arremeternos por la confianza depositada en un voto o cambiar de cadena televisiva. Estamos de acuerdo en que nadie nos obliga a ver o escuchar una determinada emisión, pero sí a costearlo y a no cuestionarlo puesto que se prolonga en el tiempo el rechazo a ese caramelo envenenado que es nuestra televisión pública. Esta actitud de nuestros gestores me ofrece la posibilidad de adjetivar profusamente pero me voy a contener porque yo no puedo irme de rositas como ellos, con una simple disculpa, ni tengo un sueldo de funcionario de confianza, aunque también soy mujer y precisamente por ser mujer, yo no he visto nada, ni sé nada, ni soy nadie y ni tan siquiera me escucha nadie. Pero a otras sí.

Cowboys

JUAN BAS

El tema de la película es aristoso. La chica elige un camino de oscuridad en el que la mujer es relegada a un papel sojuzgado por una religión



He visto una buena película, resuelta con eficaz sobriedad, que aunque es francesa se titula 'Les cowboys' (en español le han cambiado el título por uno como de culebrón: 'Mi hija, mi hermana'). La película es de 2015 y la opera prima en la dirección de Thomas Bidegain, que ha escrito guiones para el reputado Jacques Audiard. Lo de 'cowboys' se debe a dos motivos. El primero es que a la familia protagonista y sus amigos les gusta la estética y el folklore del Oeste y se reúnen, vestidos de 'cowboys', en fiestas de estilo 'country' en la pradera francesa. La segunda es más sutil. La historia que cuenta la película es en esencia una adaptación, renovada inteligentemente, del tema y la trama de una de los mejores 'western' de John Ford, 'Centauros del desierto' (otro ejemplo de retitulado aparatoso), 'The Searchers', los buscadores, basado en la novela de Alan Le May (Valdemar Frontera).

Buscadores incansables, hasta la obsesión, que en la película de Ford siguen el rastro de la sobrina de Ethan (John Wayne), secuestrada por los comanches cuando era una niña. En la de Bidegain, la hija de 16 años desaparece durante una de las fiestas vaqueras. Aquí no hay secuestro. Se revela que la chica se ha ido con su novio musulmán, con la intención de convertirse ella misma al Islam. Alain, el protagonista, y su hijo, sin quitarse los sombreros de 'cowboys', recorrerán Europa y ciudades asiáticas en pos del paradero de la adolescente, convencidos de que le han lavado el cerebro. La obsesiva búsqueda durará 16 años. El hijo, dándose por vencido, cejará, y al padre, que no se permite el desaliento, le costará la vida. Si en 'Centauros del desierto' la primera reacción de Erhan es pegarle un tiro a su sobrina porque se ha convertido en una comanche, en 'Les cowboys' es una civilizada aceptación en silencio cuando se produce el encuentro. Al final, el hermano da por fin con su hermana, una madre con hijos atendiendo su modesta tienda en Ámsterdam y vestida con chador. Los hermanos fingen no reconocerse o practican el respeto de un sobreentendido. Se miran, se separan y sigue cada uno con su vida sin haber cruzado palabra.

El tema que plantea 'Les cowboys' es interesante y aristoso. La hija no ha querido mantener ningún vínculo con los suyos y ha fundado su propia familia y lleva otra vida en otro país, sin haber caído en integristas ni afinidades terroristas. Por supuesto, mientras es una menor o hasta saber de ella, buscarla sin fin es lo adecuado y lógico. ¿Pero después? Para el padre (y para mí), su hija ha escogido un camino de oscuridad en el que la mujer es relegada a un papel sojuzgado por una religión que manda sobre la vida social. Pero es la vida que ella elige y nadie tiene derecho a cambiarla contra su voluntad, porque le asiste el derecho a la equívocación.